

Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“

El Phoenix tiene gran potencial medioambiental al estar ya buscando soluciones a posibles problemas que podrían hacer peligrar la subsistencia del agua de riego para la agricultura”

RAMÓN FERNÁNDEZ-PACHECO
Alcalde de Almería

OPINIÓN

Incertidumbre y desconcierto



FERMÍN BOCOS
OTR Press

El covid 19 sigue haciendo estragos. La vuelta a la actividad política -el próximo martes se reunirá el primer

Consejo de Ministros post vacaciones- no encuentra el escenario de “nueva normalidad” previsto en la agenda del Gobierno cuando, a finales de junio, finalizado el estado de alarma, se dio prácticamente por controlada la pandemia que desde primeros de marzo se ha cobrado no menos de cincuenta mil vidas. Los contagios prosiguen. Si la cuestión sanitaria es preocupante, la educativa, en puertas del inicio del curso escolar y universitario es desconcertante. A tres semanas del comienzo del curso, no hay un plan conjunto que aplicar.

El Ministerio de Educación (y también el de Universidades) están desaparecidos y las comunidades autónomas van a cada una por su lado. Algunas quieren que los alumnos vuelvan a las aulas y las clases sean presenciales, otras quieren hacerlo telemáticamente; también se habla de fórmulas mixtas. El resultado es el desconcierto general. En Madrid algunas asociaciones de profesores anuncian para el 10 de septiembre una huelga para protestar por la situación. Reclaman la vuelta a las clases presenciales, contratación de más docentes, más medidas de protección frente a la covid 19 y acabar con la docencia a distancia.

Así las cosas, parecería lógico que ante un panorama que en todo el territorio nacional crea incertidumbre a los padres y familiares de los alumnos preocupados, lógicamente, por la educación de sus hijos pero, sobre todo, por la amenaza que puede suponer un vuelta a las aulas sin la debida protección frente a la amenaza de posibles contagios, la ministra de Educación, la señora Isabel Celaá diera señales de vida. No habiendo remitido la pandemia resulta lesivo para el interés común que en Educación se amparen en que la mayoría de las competencias en materia educativa están transferidas a las comunidades autónomas.

Si en una situación de emergencia como la que seguimos padeciendo el primer escalón de la Administración competente en estas materias no participa en el diseño de un plan capaz de garantizar una vuelta segura a las aulas, sería legítimo preguntarse para qué tenemos un Ministerio de Educación y otro de Universidades.

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/35

La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...

Don Quijote había solicitado al académico, el doctor Narbona de Tomares, que le explicara en qué consistían las *hablas marginales*. Eran las lenguas que nuestros literatos de los siglos XV y XVI incluían en sus obras imitando el habla tanto de grupos desfavorecidos (negros, gitanos o moriscos) como de grupos regionales (vizcaínos o sayagueses). El académico respondió de esta manera:

—Son lenguajes burlescos para producir hilaridad, aunque tal burla se da mucho más en el habla de negros, de vizcaínos o de sayagueses que en la representación de la de moriscos, gitanos o maleantes.

—Nunca leí —contestó don Quijote— tales *lenguajes o hablas marginales* en los libros de caballerías, pues ni Suero de Quiñones ni Esplandián ni Amadís de Gaula ni ningún otro caballero usaban de las bromas y donaires con estas gentes. Ahora bien, me ha parecido oír a vuestra merced que hablaba de los maleantes, lenguaje al que no se había referido anteriormente; y tal gentuza, como facedores de tuertos que son, sí que se muestran en los libros antes aludidos.

—Bien dice vuestra merced —respondió el académico Narbona—. En efecto, durante la plática anterior había olvidado este lenguaje de maleantes, lenguaje que se conoce como *germanía*. Es el habla de los ladrones, prostitutas, criminales y gente de esta calaña. Con él, tal canalla pretende ocultar ciertas razones ante sus carceleros, la justicia o ante otras personas. También sirve como señal para re-



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la
Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“En el caso de la *germanía*, son diferencias léxicas, de vocabulario, con respecto al habla común”

“Había olvidado este lenguaje de maleantes, lenguaje que se conoce como *germanía*”

conocerse los unos con los otros dentro de su grupo social.

—¿Y puede saberse —intervino don José Martínez de Ametis, que escuchaba con mucha atención a su compañero de viaje— quién fue el primer autor que empleó en sus obras esta habla de la *germanía*?

—Parece ser que fue un poeta que vivió entre el siglo XV y las primeras décadas del XVI —respondió el doctor Narbona de Tomares—. Era conocido como Rodrigo de Reinosa y había nacido en el seno de una modesta familia. Luego, la *germanía* se fue introduciendo en

muchas obras de diferentes autores, algunos tan nuestros como Cervantes, Lope o Quevedo. Estos y otros siguen enriqueciendo las hablas marginales, incluida la que nos ocupa.

—¿Pero —se interesó de nuevo el participante en la conquista de Málaga— las diferencias del habla de estos maleantes con respecto al habla normal ¿eran fonéticas, morfosintácticas, léxicas?

A lo que el doctor Narbona respondió:

—Bueno, en el caso de la *germanía*, son diferencias léxicas, de vocabulario, con respecto al habla común. Bien cierto es que en otros lenguajes, como el de negros o vizcaínos, fueron también fonéticas y morfosintácticas. He de decirles a vuestras mercedes que, como lengua propia de unos «profesionales», se van a distinguir ‘operaciones’ que para el habla común se designan con un solo término. Así, el ladrón, según su especialidad o forma de robar será conocido como *alcatífero* ‘roba en tiendas de seda’; *chinador* ‘corta la ropa para robar la cartera’; *percador* o *pica-dor* ‘roba con ganzúa’; *gomarrero* ‘robagallinas’, etc. Más tarde se irían incorporando términos del léxico caló, pues delincuentes y gitanos coincidirían en las cárceles. Así, por ejemplo, *canguelo* ‘tener miedo’, *birlesca* ‘junta de ladrones’, *garfiñar* ‘hurtar’ o *erdicha* ‘pobreza’.

—Menos mal que siempre deja la desgracia una puerta abierta a la fortuna para llevar a los malhechores a la *madras-trá* o *angustia*, que es como se conoce el presidio —dijo con mucha gravedad don Quijote.

—Pero lo más curioso de todo —continuó el académico— es que dichos delincuentes, en su afán de esconder los mensajes,

de ocultarlos, a los miembros que no pertenezcan a su condición de malhechores, emplean, y no se asusten vuestras mercedes, cultismos, algunos de ellos latinismos. Por ejemplo, con *malfrancorum* aluden a la ‘enfermedad venérea’; *ae-tatem mahometicam* se dice para referirse al ‘juego de naipes’, que consta de cuarenta y ocho cartas y coincide con la edad en que murió Mahoma; *finibusterrae* significa ‘la horca’; *juglar los kiries* encubre ‘sufrir los azotes’; *rezar los laudes* es ‘beber abundantemente’, o *en puribus* se refiere a estar ‘desnudo’. Y así muchos más.

Tras esta explicación muy a la larga acerca de la *germanía*, don Quijote se dirigió, de nuevo, al académico para que éste, aprovechando que Sancho, tan lerdo y molesto en ocasiones, dormía, le diera cuenta de las otras hablas, como la de negros, moriscos o gitanos. Tanto el doctor Narbona como don José Ametis convinieron, muy a su pesar, en que no podían detenerse más para dar cuenta de lo solicitado, porque ya convenía ponerse en camino. Ante lo cual, don Quijote díjoles:

—Mucho agradezco a vuestras mercedes su compañía, sus exquisitas viandas y su plática, con la que tanto holgamos. No muy lejana quedará la fecha en que termine esta horrorosa peste que asola la ciudad de Sevilla y podamos mi escudero y yo encaminar nuestros pasos hacia tan esplendorosa ciudad, a cuya universidad me placiría ir y verlo si vuestra merced no entiende que fuere desacertada tal visita.

Caballero y escudero decidieron que pasarían la noche cerca, en una majada donde pastores y ganado se recogían en alguna otra época del año, pero no en ésta.